

Emilio Duhart and the Alliance Francaise

Modern Movement and School Architecture
in Chile in the 50s



Emilio Duhart y la Alianza Francesa

Movimiento moderno y arquitectura escolar
en Chile en los años 50s

Sergio Salazar



Abstract

The article discusses the project for the French Alliance (1954), designed by architect Emilio Duhart together with Sergio Larraín García-Moreno. Draft instruments that come into play in the work, embodying some of the topics of interest to determine the architectural motivations of the time are indicated. The primary source who has worked with the sheet set is present in the Emilio Duhart Originals Archive Center for Information and Documentation SLGM, Faculty of Architecture, Design and Urban Studies PUC, and the product of the work of research thesis Master of Architecture from the author.

The article is divided into four sections: First, a brief presentation of the case study, by describing parts and organization. Then, a literature discussion mentioning what was said by others in the work. Thirdly, in order to understand the interests of the period for educational buildings, some aspects of school architecture in Chile are reviewed. Eventually gives way to analysis, project pointing instruments appearing in it, and expressing a particular way of understanding modern architecture by Duhart in at least three dimensions: the biological view, concerns about hygiene, and expression of the monumental.

Keywords: Emilio Duhart, Modern Architecture, School architecture, Biological Analogy, Hygienism.

Resumen

El artículo aborda el proyecto para la Alianza Francesa (1954), obra del arquitecto Emilio Duhart, diseñada en conjunto con Sergio Larraín García-Moreno. Se señalan los instrumentos de proyecto que se ponen en juego en la obra, encarnando parte de las temáticas de interés que determinan las motivaciones arquitectónicas de la época. La fuente primaria con que se ha trabajado, es el conjunto de planos presentes en el Fondo Emilio Duhart del Archivo de Originales del Centro de Información y Documentación SLGM, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos PUC, y es producto de la labor de investigación de la tesis de Magister en Arquitectura del autor.

El artículo se desarrolla en cuatro secciones: Primero, una breve presentación del caso de estudio, mediante la descripción de sus partes y organización. Luego, una discusión bibliográfica que menciona lo dicho por otros autores sobre la obra. En tercer lugar, y a fin de comprender los intereses del período respecto a los edificios educacionales, se revisan algunos aspectos de la arquitectura escolar en Chile. Finalmente se da paso al análisis, señalando los instrumentos de proyecto que comparecen en él, y que expresan un modo particular de comprensión de la arquitectura moderna por parte de Duhart, en al menos tres dimensiones: la visión biológica, la preocupación por la higiene, y la expresión de lo monumental.

Palabras claves: Emilio Duhart, Arquitectura Moderna, Arquitectura escolar, Analogía biológica, Higienismo.

Introducción

En la década de 1940, junto con la consolidación de la arquitectura moderna, el tema de la arquitectura escolar toma particular relevancia. El desarrollo de ésta viene desde los años 30 y se debe principalmente a una serie de cuestionamientos en relación a la pedagogía, que la llevarían a un importante cambio. Frente a esto, el arquitecto suizo Alfred Roth, conocedor y teórico de arquitectura escolar, dice en su libro *The New School*, publicado en Zurich en 1950, que "la nueva orientación de la pedagogía condujo rápidamente a un completo cambio de ideas. Se trata del nacimiento mismo de la pedagogía moderna, basada en la psicología" (Roth, 1950, p.27). Los principios de la enseñanza moderna buscan crear una arquitectura con espacios diferenciados, en contacto con la naturaleza y a la escala del niño. Este último punto se relaciona con la idea de la analogía biológica, la cual postulaba que "la vida no era más que fuerza creadora de formas" (Collins, 1970, p.152). En este proceso, algunos hitos dentro de las construcciones escolares modernas son: la escuela de Hannes Meyer en Bernau, Berlín, las escuelas de Dudock en Hilversum, Holanda (1922), y la escuela de Duiker en Ámsterdam (1930), ya que son los primeros intentos por hacer una arquitectura para el niño (Weiner, 1946). En este contexto, destaca la figura de Emilio Duhart¹, arquitecto chileno que es parte de la primera generación de jóvenes arquitectos modernos que surge en el país en la década del 40. En esta época, la arquitectura moderna aún no se asentaba en Chile y la formación académica seguía siendo principalmente beauxartiana. Duhart será de gran relevancia durante la formación y posterior consolidación del Movimiento Moderno en Chile, constituye una oportunidad de integración y exploración de la temática, desde los principios modernos, en un caso chileno. El proyecto para la Alianza Francesa establece entonces una oportunidad para la integración y exploración de estos principios en la arquitectura nacional.

La Alianza Francesa: Un caso poco estudiado

La Alianza Francesa (actual Lycée Saint Exupéry) se ubica en calle Luis Pasteur n° 5418 en la comuna de Vitacura en Santiago. El proyecto fue diseñado en 1954, y su construcción finalizó un par de años después, contemplando una capacidad para 1.000 alumnos². El material escrito sobre el Liceo de la Alianza Francesa, es más bien escaso³.

1 Duhart construyó numerosas obras entre los años 1941 y 1992. Entre ellas se cuentan varias casas unifamiliares, edificios públicos, colegios, universidades y proyectos urbanos. Dentro de su obra educacional, se encuentran colegios construidos en Santiago como el Verbo Divino (1948), el Compañía de María (1953), la Alianza Francesa (1956), la construcción del edificio de humanidades y la posterior ampliación del Colegio Suizo (1955 y 1966), y el proyecto de concurso para el colegio Saint George (1969). Construyó también colegios en Concepción como el Inmaculada Concepción (1958) y el Lycée Charles de Gaulle (1962). Destacan también proyectos para universidades como el Instituto de Química (1958), el Foro Abierto de la Universidad de Concepción (1960) y el anteproyecto del Campus San Joaquín (1963).

2 El conjunto se organiza en torno a cuatro patios: patio de honor, patio de educación primaria, patio del anfiteatro y patio del cerro, y se compone por diferentes volúmenes independientes. El edificio principal, un gran bloque de tres pisos de 55 por 10 metros, se dispone orientado hacia el norte, mirando por sobre este patio de honor hacia el cerro Manquehue, y está prácticamente adosado a la esquina sur-oriente. En él se sitúan las salas de secundaria y los laboratorios. El largo de este edificio se corresponde con la medida del patio central del colegio. Se distingue también un segundo volumen en forma de peineta, en donde se disponen las salas de preparatoria. Un volumen formado por hexágonos acoge al jardín infantil, con recintos interconectados en forma de panales de abeja. Los elementos del programa se relacionan a través de circulaciones cubiertas de 4 metros de ancho que conectan todos los edificios. El establecimiento considera además un sector de oficinas, gimnasio, canchas, y casino.

3 Aparte de las monografías sobre Emilio Duhart y Sergio Larraín escritas por Alberto Montealegre y Cristián Boza respectivamente, no se han encontrado artículos específicos sobre la obra. Existe un reportaje en la revista *Vivienda y Decoración* del diario *El Mercurio*, publicado en enero del 2005 pero, si bien ilustra el edificio y recorre su historia, su aproximación es general y sin mayor alcance analítico.



Figura 1. Vista del comedor y su cúpula de paraboloides. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

La monografía de Alberto Montealegre sobre la obra de Emilio Duhart (Montealegre, 1994) contiene una breve reseña de la obra, fotos en blanco y negro, y planimetría (planta del conjunto y fachadas generales), además de una interesante perspectiva aérea. Montealegre menciona el origen de la obra, describe los edificios en términos generales, pero no entra en su análisis. El acento lo pone en dos elementos que aparecen como relevantes: las salas del jardín infantil, interconectables, y en forma de paneles de abeja, y la cúpula de la cocina y comedores con forma de paraboloides para la ventilación. Menciona también, como una virtud, el conjunto de pasos cubiertos que conecta todos los edificios. El libro de Cristián Boza sobre la obra de Sergio Larraín (Boza, 1990) también contiene una breve reseña de la obra, acompañada de planimetría (planta de conjunto y fachadas generales) y algunas fotografías en blanco y negro, y color. Destaca la resolución del partido general: un gran volumen principal que ordena el conjunto, y del cual subsidiariamente se organiza el resto. El acento lo pone, por tanto, en la relación que se genera entre los volúmenes, cierta dependencia entre elementos, ya que “éstos están planteados en forma más autónoma” (Boza, 1990, p.126).

Es interesante observar que Cristián Boza, en este libro menciona al Liceo de la Alianza Francesa en el período que él denomina ‘La modernidad integral’. Menciona referencias a la arquitectura de Walter Gropius, quien fuera profesor de Emilio Duhart en Harvard. Esta presencia en el edificio de la Alianza Francesa, a través de la mano de Duhart queda recogida como una ‘influencia norteamericana’, en un momento en que “toda la cultura chilena comienza a girar su foco de atracción de la vieja Europa al deslumbrante Estados Unidos” (Boza, 1990, p.62). La ‘vanguardia’ es, según Boza, una actitud que tomará Sergio Larraín, de la mano del Internacional Style, en que “el encandilamiento por seguir la ortodoxia de este nuevo movimiento, los hará producir obras polémicas de contenido casi panfletario” (Boza, 1990, p.63). Para Boza, los edificios de la Alianza Francesa son la expresión de este movimiento en grandes conjuntos, donde el partido general adoptado (un gran volumen longitudinal, muy largo y de mucha presencia, desde el cual se desarrolla el resto del programa), respondería a una clara conexión con edificios como el Pabellón Suizo de Le Corbusier, la Unidad Habitacional de Marsella y sus ‘respuestas latinas’ como el Ministerio de Educación en Río de Janeiro. Existe, por una parte, la aproximación a una arquitectura norteamericana, encarnada en la influencia de Gropius a través de los estudios de Duhart en Harvard, que

derivarían en herramientas de proyecto propias del Internacional Style, y por otra, el uso de un lenguaje formal corbusiano⁴, al situar los edificios de forma aislada y “desconociendo una relación más orgánica o contextual con su entorno” (Boza, 1990, p.64). Ambas asociaciones resultan parciales y tal vez contradictorias, aunque sugieren puntos de entrada para el análisis del que nos ocuparemos más adelante.

En publicaciones concernientes a arquitectura escolar es posible encontrar referencias a otros colegios de Duhart, como el Verbo Divino y el Compañía de María, pero no la Alianza Francesa. Sin embargo, es interesante notar que estas revistas ponen el acento en la encarnación de ciertos principios que la arquitectura recoge como parte de las motivaciones de la época, y que al parecer cobran especial expresión en los programas educacionales. Uno de ellos es la noción pedagógica del espacio, en cercanía a la incorporación de la ciencia como modelo. Durante este período, y desde las primeras décadas del siglo XX, se recalca que “la evolución de la escuela no debe ser imputada únicamente a los arquitectos, sino que, también, a la ausencia de una pedagogía desprejuiciada” (NN., 1970, p.52), a la vez que se menciona la “influencia de la nueva pedagogía basada en la ciencia, entonces completamente nueva, la psicología” (NN., 1970, p.52). Será la pedagogía y esta nueva mirada ‘científica’ la que, en palabras de León Rodríguez, ‘hace el encargo’ y, por tanto, “determina el programa del proyecto y sus características específicas” (Rodríguez, 1978, p.1). En este escenario, la aproximación funcionalista será una herramienta a clarificar, más aún cuando preceptos como ‘la forma sigue a la función’, son citados como axiomas iluminadores para la arquitectura educacional de la época⁵. Probablemente, algo de ello hay en el edificio de Duhart y Larraín, y es parte también de lo que nos interesa clarificar en el presente artículo.

Antecedentes de la arquitectura moderna educacional en Chile

Si bien ha existido una larga preocupación con respecto al tema, tanto en Chile como en el extranjero, no siempre hubo una postura clara en cuanto a los edificios para establecimientos educacionales. Desde el siglo XIX, en Chile, se construían edificios destinados especialmente para colegios, sin embargo, también se adaptaban edificios construidos para viviendas u otros fines. Junto con esto, y debido en gran medida a la visión arquitectónica de la época, sucedió que a los edificios educacionales “los arquitectos trataron de darle una expresión representativa y monumental en desmedro de soluciones prácticas y racionales” (NN., 1970, p.52). Además, se generaron edificios con “una agrupación irracional de locales indiferenciados y con una expresión formalista sin relación con la función” (NN., 1970, p.52). Esto se debe en gran medida, al sistema educacional imperante, en que el alumno jugaba sólo un rol pasivo, y a la falta de colaboración entre los distintos profesionales: arquitectos, pedagogos y autoridades. La arquitectura escolar, según Roth, se construyó sin mayor participación de la pedagogía.

4 El uso de un lenguaje formal corbusiano, Boza lo ejemplifica con el ‘parvulario redondo’ del colegio.

5 “Sullivan, maestro de maestros, enuncia el axioma: la forma sigue a la función, que hasta hoy ilumina y orienta la marcha de la nueva arquitectura” (RODRÍGUEZ, 1978, p.1).



Figura 2. Vista del corredor. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

Frente a esto surgen cuestionamientos que la llevarán a una importante evolución, desencadenando un cambio en la arquitectura escolar⁶. En Chile esta preocupación se ve reflejada en el trabajo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales desde fines de los años 30⁷. Ejemplo de sus obras son el Liceo de Curicó, la Escuela Básica de San Miguel y el Liceo de Valparaíso, entre muchas otras. Estos principios se traducen en el establecimiento de nuevas bases para la arquitectura escolar, que proponen entre otras cosas, la diferenciación de los locales escolares, emplazamientos de los colegios en terrenos con condiciones higiénicas adecuadas, relación con las áreas verdes, y salas de clase con

6 Ocurren acontecimientos relevantes, en educación y en arquitectura, que demuestran un desarrollo paralelo del tema en ambas materias. En 1925 se crea la Oficina Internacional de la Educación en Ginebra. En 1928 se fundan los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna). En 1946 la UNESCO entrega las primeras condiciones de diseño a los arquitectos en materia educacional. Todo esto sienta las bases para una cooperación conjunta entre arquitectos y pedagogos en la construcción de establecimientos escolares.

7 Este organismo se funda en 1937. Se dedica a construir colegios públicos, procurando el diseño de edificios tipo, de bajos costes económicos, fáciles y rápidos de construir. El arquitecto José Aracena, jefe de la sociedad durante un período, explica: "La arquitectura no es la expresión franca de la profesión, sino la traducción de reglamentos e imposiciones administrativas. Se ha propuesto la planificación de locales 'tipo', pero las distintas condiciones (...) han dejado en claro que sólo es posible la uniformidad de ciertos elementos". ARACENA, J. en *Arquitectura y Construcción* s/n, abril 1946.

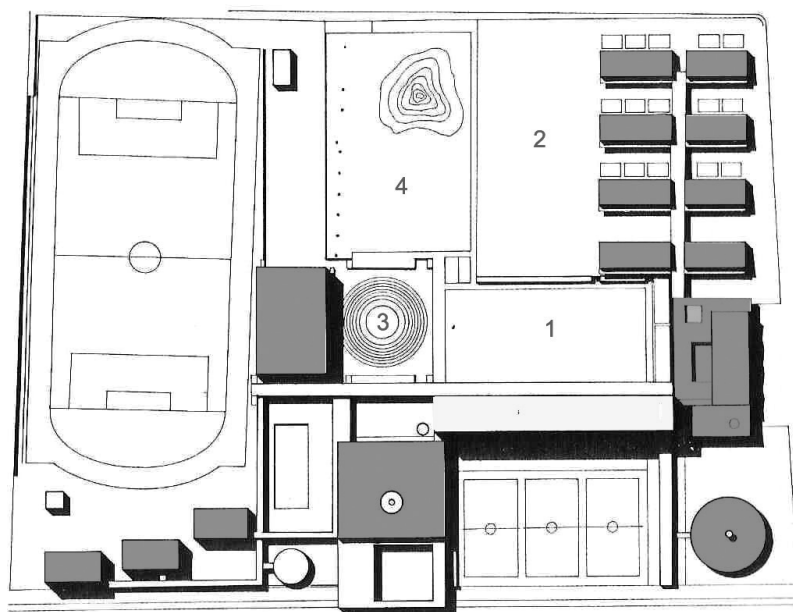


Figura 3. Planta del conjunto. Bloque principal (amarillo) y volúmenes secundarios (azul), organizados a partir de patios: 1. Patio de honor, 2. Patio de educación primaria, 3. Patio del anfiteatro, 4. Patio del cerro. Fuente: MONTEALEGRE, A. (1994). Emilio Duhart, Arquitecto. Santiago, Chile: Ediciones ARQ. Dibujo con intervención de S. Salazar.

alrededor de dos metros cuadrados por alumno (NN., 1970, p.53). La frase “la forma sigue a la función” (Sullivan en Roth, 1950, p.31), ilustra la esencia misma de la nueva concepción arquitectónica.

Las lógicas funcionalistas y la atención a la integración de la naturaleza tuvieron especial expresión en otra obra de la época: la Universidad Técnica del Estado (actual Universidad de Santiago). La Universidad Técnica del Estado (1957-62), ocupó terrenos de la Quinta Normal en Santiago. Sus arquitectos fueron, C. Bresciani, H. Valdés, F. Castillo y C. García Huidobro. El proyecto disponía edificios sobre áreas verdes conectados por una red de circulaciones, permitiendo flexibilidad y crecimiento. La separación del tráfico vehicular del peatonal, referencia los paradigmas de la ciudad funcional. Corresponde a una forma de diseño donde se individualizan funciones, aplicándose el concepto de desintegración programática, en que se unen y conectan las edificaciones gracias a una red de circulaciones peatonales, de modo similar a lo realizado un par de años antes por Duhart.

En relación a la arquitectura educacional, y la referencia a la Alianza Francesa, se distinguen estrategias comunes en la ordenación de los volúmenes, así como el establecimiento de vínculos entre educación y naturaleza. Hay una exploración de las posibilidades constructivas y materiales que favorecen la polifuncionalidad de los espacios, y un cuidado de la escala urbana del conjunto mediante la lógica de agrupación de los volúmenes de salas de clase, alternando edificaciones de un piso y espacios libres interconectados por una red de circulaciones. (Bosch y Rovira, 2013, p.306). En lo constructivo, la Universidad Técnica del Estado apuesta por una arquitectura prefabricada, modular, modificable y ampliable, lo que a su vez favorece la desintegración del programa arquitectónico. La introducción de la naturaleza es, en parte, resultado de la integración de circulaciones peatonales cubiertas, porches y segundas envolventes que están presentes en las edificaciones de mayor tamaño, y que actúan como mediadores en los espacios de distinta escala del conjunto.

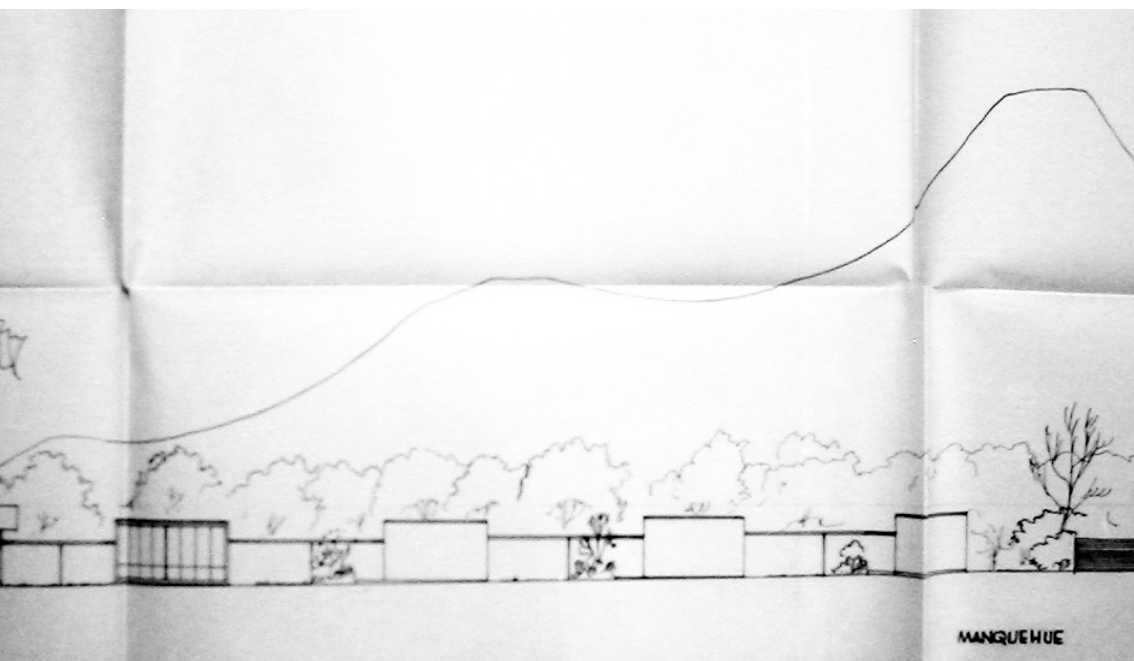


Figura 4. Detalle de la fachada principal. Se observa la silueta del Manquehue. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

Espacio educacional y elementos de arquitectura en la Alianza Francesa

En los edificios para la Alianza Francesa es posible observar varios de estos principios. Según Alfredo Junemann, a partir de 1940 se produce “un fuerte impulso de huida del establecimiento escolar de la trama urbana, hacia el espacio natural” (Junemann y Rodríguez, 1978, p.8). Es el caso de la Alianza Francesa, que deja su antiguo edificio para trasladarse a un loteo en Vitacura⁸.

Una de las premisas fundamentales que observamos en el proyecto, es la integración entre educación y naturaleza. Esta premisa es uno de los principios de la nueva pedagogía, en que todo el entorno que rodea al niño se constituye como parte integrante del proceso de enseñanza.

El partido general adoptado consiste en ordenar el conjunto en torno a patios y a partir de un volumen longitudinal dominante. El conjunto, más que un volumen monolítico, es una sumatoria de partes que se distinguen como elementos autónomos dentro del total, dispuestos de manera más disgregada en el terreno. De este modo, los patios no se ordenan de manera sucesiva, sino, más bien, como cuatro placas o superficies de distintas dimensiones que conforman diferentes suelos.

Pareciera haber una intención por distinguir los elementos del programa a través de formas básicas claramente legibles, tales como pabellones en peineta, salas en hexágono y edificios en bloque. Hay, por tanto, una búsqueda de la separación de las partes a fin de entregar una forma específica para cada programa, generando así un alejamiento de los

8 Un año después de la construcción del colegio, esta chacra será urbanizada por el propio Emilio Duhart, formándose el barrio Jardín del Este.

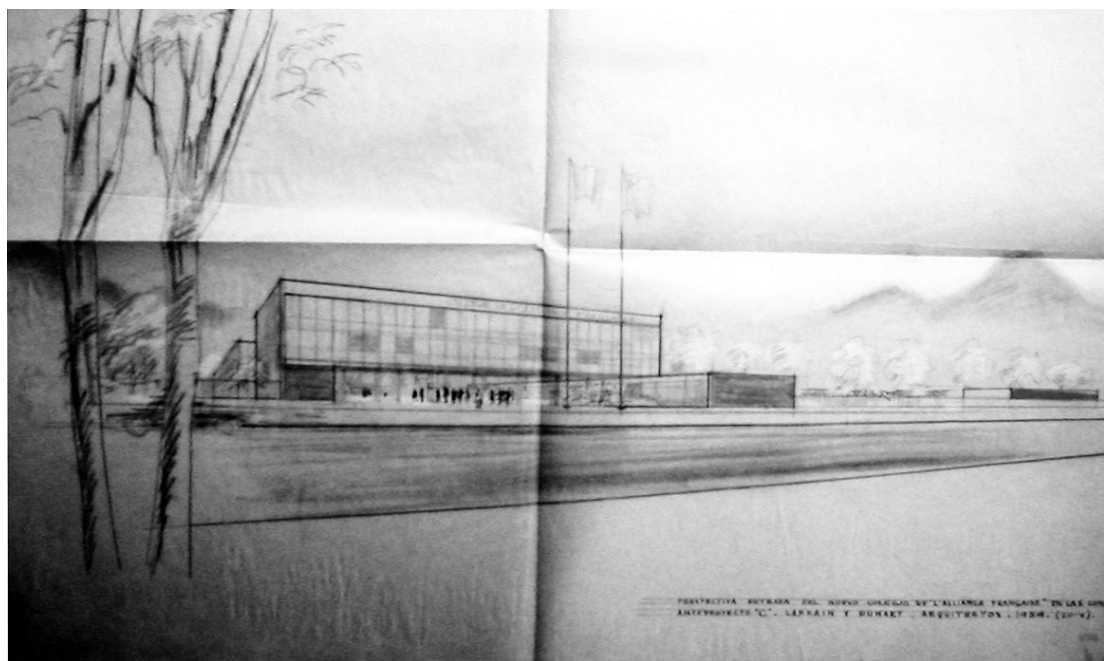


Figura 5. Dibujo realizado en pastel. Se observa la vista al Manquehue. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

elementos que componen el colegio. Las circulaciones y los edificios se ordenan en base a una geometría ortogonal, en que los corredores cubiertos se cruzan con los bloques de salas, creando un umbral hacia los espacios libres.

Podríamos decir que Duhart concibe al colegio como un pequeño conjunto urbano. Esto se expresa en el rol que adquieren las diferentes partes del conjunto. Algunas toman un carácter institucional, mientras que otras tienen un tono más privado. En el primer caso, el edificio de oficinas refuerza esa condición por su escala y disposición en el terreno, mientras que la chimenea de ventilación, dispuesta sobre los comedores, agrega un gesto de monumentalidad.

El elemento ordenador del conjunto, es el volumen principal. Este tiene una fuerte presencia, ya que es el edificio de mayor altura. Desde aquí se abren las vistas, apoyando la integración entre arquitectura y naturaleza. Por otro lado, este elemento y su ordenación con los patios, genera una condición institucional de referencia dentro del conjunto a manera de un hito urbano. La fachada igualmente es un elemento relevante. Su rol es presentar el colegio a la ciudad, y entregar buena parte del carácter institucional que busca tener ésta. Hacia la calle, se compone por una sucesión de edificios correspondientes a las tres etapas dentro del colegio: jardín infantil, educación primaria y secundaria. Sin embargo, aparece un cuarto elemento: un volumen horizontal de dos pisos ubicado en el centro de la fachada. Éste indica el acceso a la manera de un gran zaguán. Desde la calle, se distingue la chimenea del comedor. Ésta se alinea con el anfiteatro, generando un eje de carácter más institucional, dispuesto entre el teatro, como lugar de reunión, y el comedor, como elemento monumental.

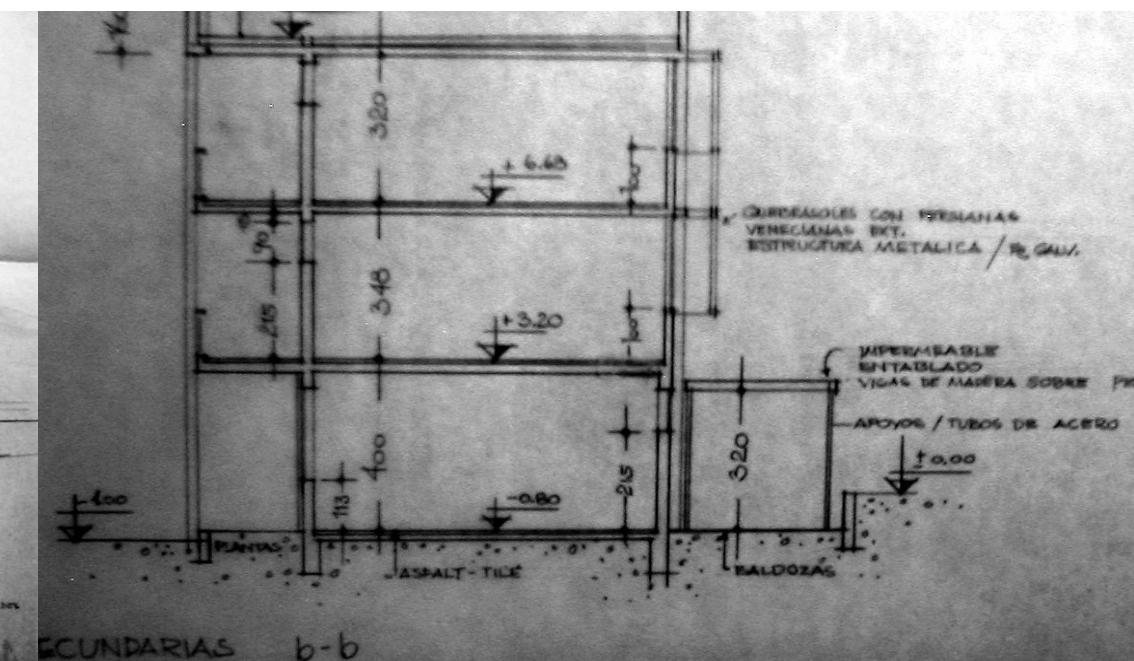


Figura 6. Corte del bloque de educación secundaria. Se observa la celosía en la fachada norte.
Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

La sala de clases: analogía biológica y atención higienista

Roth dice: "Si bien la pedagogía moderna requiere de un método de educación diferenciado, por tanto un gran número de locales especiales, las salas de clase o unidad de clases, siguen siendo las células vitales del organismo general" (Roth, 1950, p.43). La sala de clases presenta un interés particular que justifica nuestra atención en el análisis del colegio, en ella se concentran tanto las ideas de la nueva pedagogía como temas de la arquitectura moderna. Uno de los más fundamentales es la introducción de nociones higienistas. La higiene en la sala de clases se traduce en la atención a aspectos como: iluminación, ventilación, soleamiento y materiales de calidad. A la vez, la sala de clases cobra importancia como parte del espacio en que se formará el niño. Frente a esto, Tibor Weiner, arquitecto húngaro y discípulo de Hannes Meyer, dice: "Para el arquitecto la clase es un espacio creado, que debe tener su influencia en el pequeño habitante, hasta tal punto que le grabe una impresión inolvidable para toda su vida. El arquitecto es, al construir una escuela, un mudo y permanente profesor" (Weiner, 1946). En lo siguiente, analizaremos la sala de clases a partir de dos temáticas particularmente relevantes en la arquitectura moderna: la analogía biológica y la atención higienista.

Como se mencionó anteriormente, en la Alianza Francesa está presente una diferenciación de las partes que componen el conjunto. Los edificios que contienen las salas de clase varían de acuerdo a la edad de los niños que las utilizan. El bloque principal, de tres pisos, está destinado para alumnos de secundaria. En un sólo volumen de 65 m. de largo, se ubican

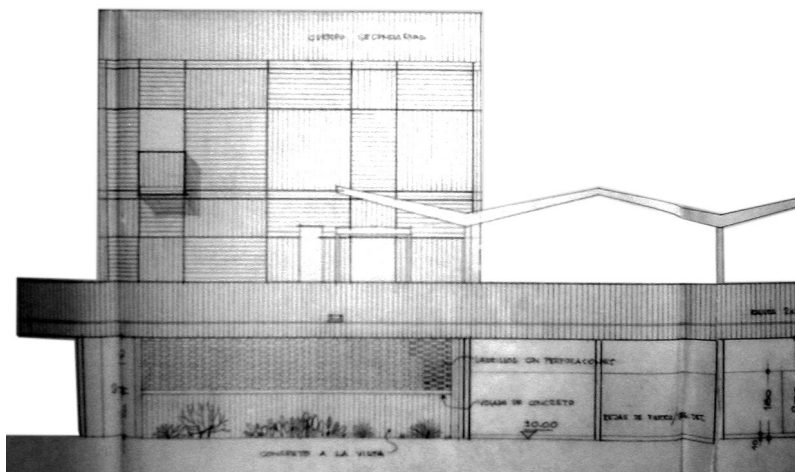


Figura 7. Elevación interior. Se observa en primer plano la estructura de corredores cubiertos. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

las salas y laboratorios, ordenados linealmente frente a un corredor abierto. Sin embargo, las exigencias de la pedagogía moderna no recomiendan su desarrollo en edificios de bloques en altura, ya que exigen la necesidad de responder a la escala del niño. Por este motivo, el pabellón se levanta como "la solución ideal para los primeros años" (Roth, 1950, p.31), validando así la disposición independiente de estos espacios. En la Alianza, el pabellón es la ordenación propuesta para las salas de básica. Son dispuestas en un piso a partir de un corredor principal a manera de peineta, un modo de conexión que guarda una interesante relación de la ordenación con ciertos espacios de producción, como las industrias, a fin de facilitar el control.

El recinto destinado al jardín infantil es un edificio formado por seis hexágonos regulares que se disponen alrededor de un séptimo. Este volumen es de forma más libre, respondiendo a la necesidad de tener diferentes rincones en que se puedan realizar actividades simultáneas en pequeños grupos.

El símil con la 'línea de producción' ocurre no sólo en la distribución de las salas, sino, también, en la transición que se evidencia entre ellas. Hay una continuidad, desde el jardín infantil hasta la enseñanza media. Esta organización y diferenciación de los recintos muestra una preocupación por parte de Duhart por responder a la evolución del niño. A la vez, la conformación de los pabellones a modo de panal de abejas, lo relaciona directamente con una visión biológica incorporada a la arquitectura.

La sala tipo es aquella que conforma parte importante de la superficie del colegio, y constituye la unidad mínima repetitiva⁹. Las salas se orientan de manera lineal hacia el norte, a través de una ventana corrida de 2 m. de altura, que permite estar en contacto con el paisaje exterior y ganar luz. Ésta es regulada a través de un quiebrasol que recorre todo el largo de la fachada norte del edificio¹⁰.

9 En la Alianza Francesa, se distinguen dos: las de primaria y las de secundaria. Las salas del edificio de media tienen 7 por 7,5 m. Éstas están destinadas a 25 alumnos, por lo tanto se dispone de 2 m² por alumno.

10 Por la cara sur, las salas tienen ventanas de 90 cm. de altura en su parte alta garantizando la ventilación cruzada. Las salas de básica siguen un esquema bastante similar. Éstas se disponen en cuatro pabellones de 42 m. de largo, los cuales son atravesados por un corredor perpendicular a ellos. Las salas tienen 7,4 por 7 m. destinadas a entre 20 y 25 alumnos, lo que significa más de 2 m² por niño.

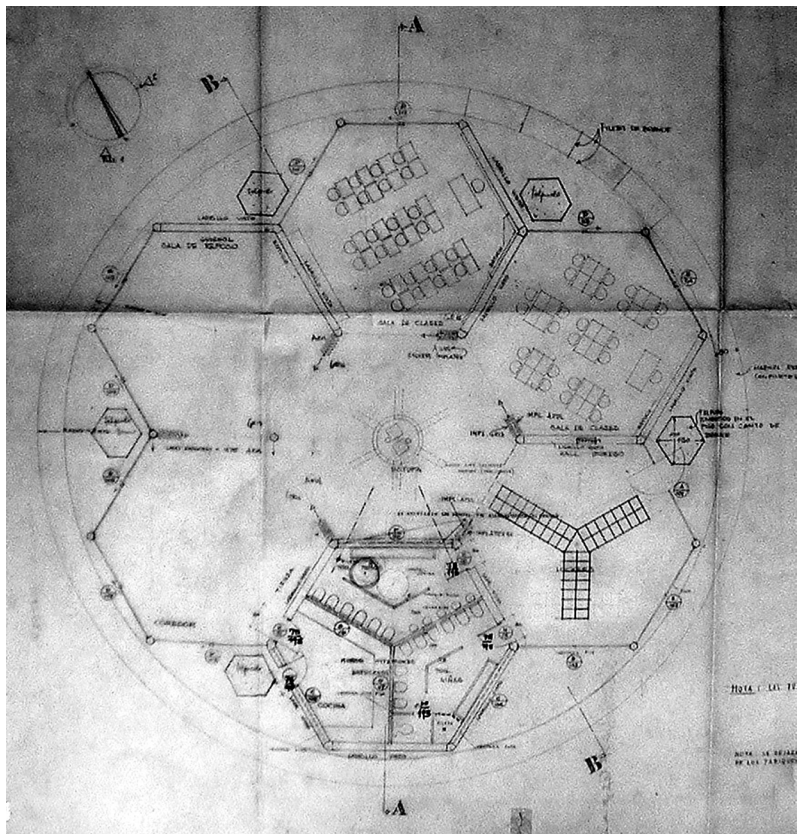


Figura 8. Planta del pabellón de jardín infantil. Se observa su diseño en panal de abeja. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

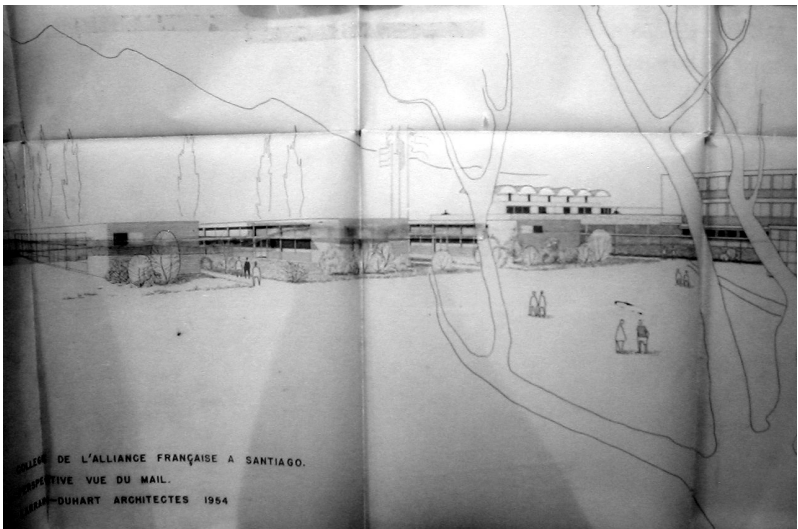


Figura 9. Detalle de croquis del proyecto. Se aprecian recuadros con vegetación al final de cada pabellón. Fuente: Fondo Emilio Duhart, Archivo de Originales FADEU PUC.

En los pabellones hay otras decisiones de diseño importantes. Al tener dos fachadas con ventanas, también aseguran la posibilidad de ventilación cruzada. Al igual que el bloque de media, su fachada norte tiene un gran ventanal que permite una buena iluminación, mientras que la fachada sur ofrece una ventana en alto para permitir el recambio de aire. A la vez, en la fachada norte, las salas incorporan un alero que, sobresaliendo 90 cm., protege de la exposición directa al sol.

Instrumentos de proyecto y claves de interpretación

Entendemos por 'instrumento de proyecto' a aquel concepto que funciona como un organizador de las ideas puestas en juego en el edificio. En este sentido, un 'instrumento de proyecto' no es sólo la expresión una manera de pensar la arquitectura, sino, también, de la aplicación de ciertos parámetros con que se opera, y que tienen que ver con la materialidad o las formas. Los instrumentos de proyecto puestos en juego en la Alianza Francesa, tienen que ver con características presentes fundamentalmente en el diseño del conjunto, y en elementos de sus edificios. Estas decisiones expresan también la incorporación de ciertas convicciones del período, por ejemplo la atención a la higiene, y que se manifiesta fundamentalmente en la dimensión y ubicación de las superficies de ventanas.

En la noción de conjunto, la principal herramienta de proyecto es la planta; la forma de su diseño responde a la organización lógica del programa, y la disposición de los edificios pone en evidencia una preocupación por romper la simetría. Si bien se configuran ciertos ejes, éstos no son líneas formales a un modo de composición clásica, sino más bien manifiestan una continuidad visual que procura la apertura del espacio, en tensión con elementos de la geografía circundante (vista al cerro Manquehue).

La noción de 'complejo para la educación' se ve apoyada por la lectura de conjunto que se construye en el recorrido. Si bien se separa el programa en recintos diferenciados, hay una preocupación por mantener la noción de total, mediante la conexión peatonal. Este rol se entrega a una serie de corredores cubiertos de importante dimensión (4 m. de ancho). Si bien es difícil prever la voluntad de Duhart en crear una promenade arquitectural, su presencia sí favorece la jerarquía del recorrido, en consonancia con las lógicas de la arquitectura moderna.

A nivel de materialidad, destaca la construcción en hormigón armado. Su uso actúa como una condición expresa que define inmediatamente al edificio, más allá de la mera carga estética. Si bien su presencia no es una sorpresa, pues en el período es común el uso del hormigón pintado de blanco, esta familiaridad con una arquitectura norteamericana, trae a la memoria la formación que el propio Duhart recibió en EE.UU. durante la década del 40.

10 Por la cara sur, las salas tienen ventanas de 90 cm. de altura en su parte alta garantizando la ventilación cruzada. Las salas de básica siguen un esquema bastante similar. Éstas se disponen en cuatro pabellones de 42 m. de largo, los cuales son atravesados por un corredor perpendicular a ellos. Las salas tienen 7,4 por 7 m. destinadas a entre 20 y 25 alumnos, lo que significa más de 2 m² por niño.

La fachada es una componente importante para observar cómo se expresa el lenguaje moderno en el proyecto. A nivel de conjunto, ésta opta por una marcada expresión horizontal, dejando en evidencia la presencia de la cúpula en forma de paraboloide ubicada sobre el comedor. Más allá de la solución funcional que ella significa, es trabajada como un elemento formal significativo, que otorga monumentalidad en la elevación hacia la calle. En la escala del bloque, hoy la fachada toma una cualidad acética reforzada por la tonalidad blanca, y una expresión moderna apoyada por la utilización de la ventana corrida. Este elemento refuerza la búsqueda de la horizontalidad, aún en el único edificio que alcanza los tres pisos de altura.

El detalle aparece también como una oportunidad para introducir cierta 'expresión moderna' a la composición de los edificios. La incorporación de celosías metálicas y perfiles de las ventanas, pone en evidencia una noción de prefabricación. La estandarizan las piezas de acero acerca de la construcción del edificio al desarrollo de la industrialización. Más que la presencia de formas icónicas, es la incorporación de estas cualidades las que otorgan al conjunto, un carácter marcadamente moderno.

Menos obvia pero igualmente importante es la relevancia que juega la función como un instrumento de proyecto. En este caso, la función educativa fija las dimensiones de la sala de clase (que garantiza una adecuada superficie por alumno) y define su forma (por ejemplo, los hexágonos para el jardín infantil). Esta atención a la función como guía del diseño no significa necesariamente que Duhart haya sido un funcionalista, pero sí indica que la considera como instrumento válido para llegar a un fin en la arquitectura. Del mismo modo, la atención al problema del soleamiento, y la construcción de la sombra a través de ciertos elementos (el quiebrasol dispuesto a modo de alero en los pabellones de básica y la celosía en el bloque de media), manifiestan una constante preocupación por introducir criterios funcionales a la forma. Aunque no es fácil, basado sólo en esos términos, asignarle un carácter netamente racionalista, sí nos sugiere una aproximación racional al incorporar el problema climatológico en las decisiones de diseño.

En términos similares, la abstracción tiene cabida también en el rol que el proyecto asigna a la naturaleza. Los elementos vegetales, árboles y plantas, están dispuestos en áreas definidas y limitadas, de tal manera que la naturaleza está presente pero de modo arquitecturizado¹¹.

Finalmente, cabe destacar la pertinencia y cabida que tienen las nuevas ideas educativas del período en la consecución del diseño arquitectónico. Esta condición expresa una particular relación entre arquitectura y pedagogía que tiñe las dinámicas propias de la disciplina de una condición más 'científica'.

11 Por ejemplo, Duhart acompaña la sala de clases con una terraza rodeada de arbustos, logrando así la prolongación del espacio al exterior, hecho relacionado con la idea de la enseñanza al aire libre que recomendara la pedagogía de la época.

Conclusión

Recordando lo dicho por otros autores, cabe indicar que pareciera ser más certero observar cierta referencia a la arquitectura de Gropius en la Alianza Francesa, que la mención al uso de un repertorio corbusiano en el edificio. Ahora bien, la organización del conjunto expresada en la planta, corresponde a un modo de pensar las relaciones entre las partes del programa. Éste, por un lado puede tener un criterio que sigue patrones norteamericanos y, por otro, seguir una construcción arquitectónica en referencia corbusianas pero no en cuanto a las formas, sino a la atención por construir circulaciones techadas como parte significativa del espacio. Experiencias posteriores, pero cercanas a esos años, darán cuenta de la integración de la naturaleza y la desintegración programática (como la Universidad Técnica del Estado, de BVCH), en un modelo de agrupación tipo trama o mat building.

Es interesante, también, vincular el análisis del edificio a un momento de aproximación científica a la educación. Lo funcionalista está dado como una consecución entre forma y función, y la 'función educativa' está iluminada por la psicología y la pedagogía. Es un momento en que se diseña la 'nueva sala de clases', y ésta a su vez es entendida como un producto construible y reproducible a partir de los nuevos materiales. De este modo, el conjunto se ordena mediante la conexión de partes diferenciadas, en que cada cuerpo adquiere una identidad, respondiendo a la labor que cumple.

En síntesis, en la Alianza Francesa se abordan las relaciones de la arquitectura con las ideas de una nueva pedagogía, a la vez que aparecen temas fundamentales de la arquitectura moderna, tales como la visión biológica, la preocupación por la higiene, y la expresión de lo monumental. La mención a estas características, a partir de identificar ciertos instrumentos de proyecto, ha procurado ilustrar un 'modo de hacer'; que arranca desde el caso de estudio, y permite iluminar, desde la particularidad de Duhart, parte de la arquitectura moderna de la época.

Referencias bibliográficas

Bosch, J.; Rovira, T. (ed) (2013). Elementos de control ambiental en la arquitectura docente, Brasil, Chile y México. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

Boza, C. (1990). Sergio Larraín GM, La vanguardia como propósito. Bogotá: Escala.

Collins, P. (1970). Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución (1750-1950). Barcelona: Gustavo Gili.

Fuentes, P. (2009). "Campus Universitarios en Chile; Formas Alternativas del urbanismo Moderno", en TORRENT, H. (ed) Actas del 3er Seminario DOCOMOMO Chile. Valparaíso: Universidad Técnica Federico Santa María.

Junemann, A.; Rodríguez, L. (1978). "Arquitectura Educacional en Chile" en CA n° 20, mayo 1978.

Montealegre, A. (1994). Emilio Duhart, Arquitecto. Santiago: ARQ.

N.N. (1946). "La edificación escolar en Chile" en Arquitectura y Construcción, abril 1946.

N.N. (1970). "Arquitectura escolar" en AUCA n° 19.

N.N. (1978). "Búsqueda del espacio abierto: Colegio Verbo Divino" en CA n° 20.

N.N. (1979). "L'enfant et son espace" en L'Architecture d'Aujourd'hui n° 204.

Quilghimi, N. (1982). "Espace architectural et pedagogie" en Techniques et Architecture n° 344.

Rodríguez, L. (1978). "Requerimiento vital y arquitectura" en CA, n° 20.

Roth, A. (1950). The New School. Zurich: Girberger.

S.C.E.E. (1970). "La obra de la S.C.E.E." en AUCA n° 19.

S.C.E.E. (1982). Las construcciones escolares en Chile - 1980. Santiago: OREALC.

Toro, F. (1983). Evolución de la planificación y el diseño de las construcciones escolares en América Latina y el Caribe. Santiago: UNESCO.

Weiner, T. (1946). "Evolución de la escuela" en Arquitectura y Construcción, abril 1946.